

Entrega

El interés nuestro, al realizar este esfuerzo de editar una revista teológica, es el de mantener un contacto amplio entre la comunidad de teólogos, profesores y estudiantes que constituyen la Facultad, y un círculo de amigos y de cristianos que se interesan por este tipo de estudios y de actividades. La tarea no es fácil. Hemos fijado como criterios fundamentales, entre otros, el de no cumplir simplemente con un deber rutinario, sino el de realizar verdaderamente un esfuerzo creador, que cada vez más vaya haciendo aparecer el carácter original de nuestro trabajo. Queremos hacer conocer solamente artículos que surjan de nuestro medio, no porque desconozcamos el valor de los que son realizados en otras partes, sino porque queremos presentar una contribución verdaderamente nuestra. Todo esto supone una maduración progresiva, con los altibajos que todo el mundo sabe comprender. Otro de nuestros criterios es más bien de tipo práctico: queremos realizar un servicio teológico desde nuestra iglesia local, en sus diferentes niveles, y es así como, en la medida de lo posible, acogemos problemas y situaciones ejemplares, los cuales, ilu-

minados teológicamente, pueden ser entregados a la Iglesia universal.

En alguna forma corresponden los trabajos de este número a esta criteriología. El primero de ellos es fruto de la semana bíblica recientemente celebrada entre nosotros, que tenía como temática general al hombre. Este primer trabajo no solamente ha sido considerado valioso por la redacción, en razón de su belleza literaria y de su calidad filosófico-teológica, sino también en razón de la experiencia que reproduce. La lectura de esta temática, a primera vista pesimista, del hombre como pasión inútil, merece una interpretación cristiana, teológica. Es lo que encontramos de manera muy original en el artículo.

El segundo de los trabajos publicados en este número, recoge sistemáticamente un problema que no se presenta propiamente así en el autor, bien conocido de todos los lectores: Pierre Teilhard de Chardin. No se puede desconocer hoy la importancia de la cristología que ha surgido de los trabajos y experiencias de este gran hombre. Todo momento de la historia debe subrayar esfuerzos como éste y no deben de escaparse los momentos en los cuales ellos surgen. Es casi un deber actualmente conocer el pensamiento de Teilhard de Chardin y sus implicaciones diversas en la teología.

De otro estilo es la continuación del informe que en cada número ofrecemos acerca del seminario permanente de teología, ciencia y humanismo, en el cual tiene una participación especial nuestra facultad de teología. Esta vez el encuentro ha tenido como temática la del sentido de la universidad. Al mismo tiempo que nos proponíamos realizar un diagnóstico sobre la forma como ella funciona actualmente, tanto en el plano universal, como en el plano local, queríamos señalar algunas pautas ideales, que revelaran de verdad la conciencia universitaria que vamos adquiriendo.

Por último, nuestra sección bibliográfica informa acerca de ciertas obras de nuestro medio teológico latinoamericano, que deben ser conocidas no sólo entre nosotros sino en ámbitos más amplios.